

¿Cómo ven las relaciones de pareja y matrimonio los jóvenes *millennial* y de la *generación Z*?

José A. LÓPEZ-RUIZ

Cátedra Martín Patino de la Cultura del Encuentro.

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (Universidad Comillas, Madrid)

josealr@comillas.edu

Síntesis del artículo

El autor presenta las diferencias de los jóvenes de la generación de los *millennials* y de la *generación Z*, y luego describe un resumen de los últimos estudios sociológicos sobre la importancia de la pareja y las formas de convivencia preferidas por los jóvenes, así como sus roles en la pareja y los datos sobre violencia o malos tratos dentro de ellas. Al final ofrece unas recomendaciones para acompañantes.

#PALABRAS CLAVE: Pareja, jóvenes, convivencia, matrimonio, acompañar, violencia.

Abstract

The author presents the differences of the young people of the *millennial* generation and the *Z* generation, and then he describes a summary of the latest sociological studies on the importance of the couple and the forms of coexistence preferred by young people, as well as their roles in the couple and data on violence or abuse within them. In the end he offers some recommendations for companions.

#KEYWORDS: Couple, young people, living together, marriage, accompany, violence.

Sin humildad y coraje no hay amor (Z. Bauman).

¿Paso demasiado tiempo en internet? No... me hace sentir segura y que soy parte de algo. Me cuesta abordar situaciones sociales reales, porque soy muy tímida. Tengo más amistades en internet y allí me resulta más fácil hacer amigos (Sally, 15 años).

Los jóvenes de hoy se sitúan entre dos generaciones, la de los *millennial* y la *generación Z*. Los que tienen alrededor de 20 años estarían al final de la generación que se conoce como *millennial*—nacidos entre mediados de

los años 80 y finales de los 90— y los que tienen 18 o menos marcan el principio de una nueva generación, que hasta ahora se tiende a denominar *generación Z*. Hay que tener esta confluencia en cuenta ya que, si normalmen-

te es difícil etiquetar y generalizar las tendencias que definen a los jóvenes en cualquier aspecto –a los jóvenes no les gusta que les etiqueten y menos si los que les etiquetan son adultos–, en estos momentos todavía más, por encontrarse entre dos generaciones. Y no serán pocos los jóvenes que encontremos identificándose más con la generación que les precede o la que sigue.

En este contexto de cambio de ciclo generacional y con un trasfondo social que incluye el paso de una crisis económica de alcance mundial, la propagación y masificación en pocos años del acceso a internet a través de los teléfonos móviles inteligentes –smartphones–, con una presente agudización de la conciencia de la crisis de los liderazgos políticos en las sociedades occidentales, la crisis de los cambios medioambientales propiciados por los agentes contaminantes y la degradación del ecosistema, veamos, a grandes rasgos, cuáles son las características del carácter y modo de ser *millennial* y en qué se distingue la siguiente generación.

Los jóvenes *millennial* se encontraron con lo que se ha llamado “transiciones frustradas” por el problema de la emancipación poster-

gada y tardía, los problemas relacionados con el trabajo y la vivienda, con un desfase educativo entre el abandono escolar temprano y la sobre educación, junto a los problemas del paro juvenil y la precariedad laboral, el *mileurismo*, la desconfianza social y la descomposición del tejido social juvenil, cierta apatía social y política, así como con un gran declive en las creencias religiosas (González-Anleo, 2015). Ante tantos problemas, quizás sorprenda un poco encontrar que entre los valores predominantes de estos jóvenes encuentren la tolerancia, algo importante para tener en cuenta en sus relaciones; pero también el individualismo y la preocupación por la propia imagen, algo que se refleja en su alto conocimiento de las marcas y tendencias en productos y ropa, así como en la imagen que proyectan a los demás con las redes sociales.

La *generación Z* se distingue por ser los primeros auténticos “nativos digitales”, con Internet moldeando sus vidas casi desde la cuna. Ellos, desde sus primeros años han manejado redes sociales, el entretenimiento online, el comercio electrónico o las videollamadas. Hasta tal punto están “inmersos en sus pantallas” que prácticamente no saben vivir sin la tecnología, para ellos es inconcebible la

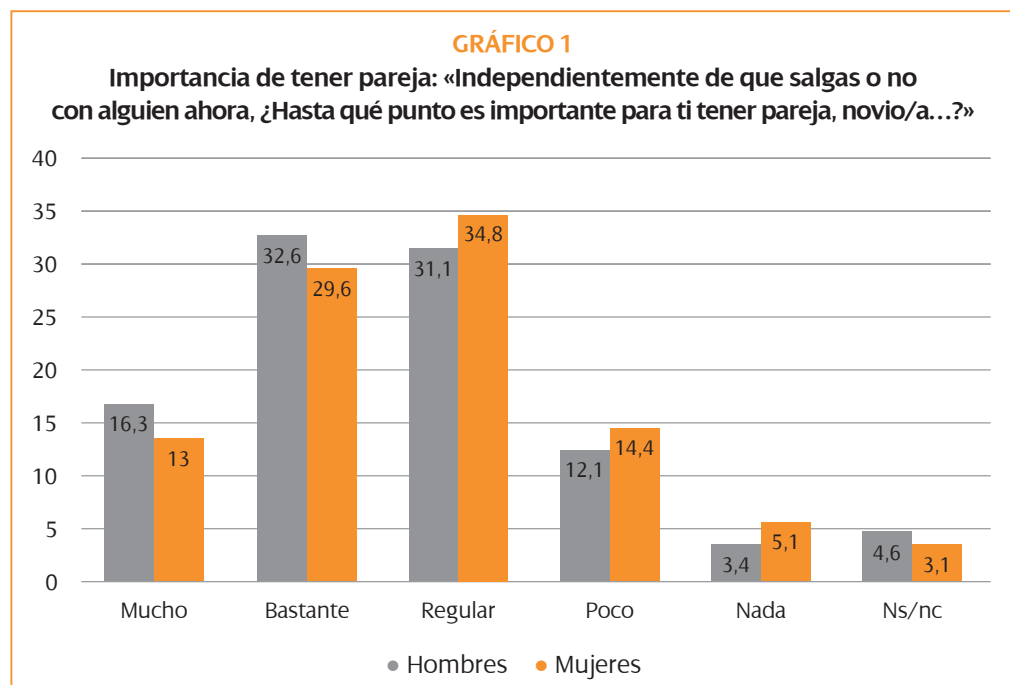


vida sin estos canales de información continuamente abiertos... Son jóvenes que tienden a ser muy pragmáticos y de mente abierta. Parece que son jóvenes que no dejarán de ser individualistas, pero que puede que tiendan más a ser socialmente responsables y que reflejen en sus acciones, decisiones y compras, una mayor conciencia política y medioambiental, como veríamos en el ejemplo de precocidad en la activista sueca Greta Thunberg como líder del movimiento *FridaysForFuture.org* a sus 16 años. Y estos jóvenes tienden a ser escrupulosos con sus gastos, eligen bien antes de decidir gastar su dinero o invertir en algo, por lo que sus compras de tecnología, ropa o al elegir viajes, tienden a ser planificadas y bien estudiadas: no hay que olvidar que han crecido con los vaivenes de la crisis económica pesando sobre hogares que, en muchos casos, han tenido que hacer recortes en sus gastos.

Con esta introducción como marco para hablar de dos generaciones que conviven “entre dos siglos”, ¿qué sabemos y qué necesitaríamos saber para acompañar mejor, para poder orientar y ayudar a los jóvenes en sus relaciones de pareja?

1 Importancia de la pareja y formas de convivencia preferidas por los jóvenes

En general los jóvenes españoles tienden a mostrarse abiertos, permisivos y tolerantes con las distintas formas de configuración del hogar que pueden formar una pareja, con o sin hijos, las parejas del mismo sexo, las parejas de hecho, o incluso una madre o padre solos. Antes de ver cuáles son las formas de convivencia preferidas por los jóvenes, ¿sabemos qué importancia le dan al hecho de tener



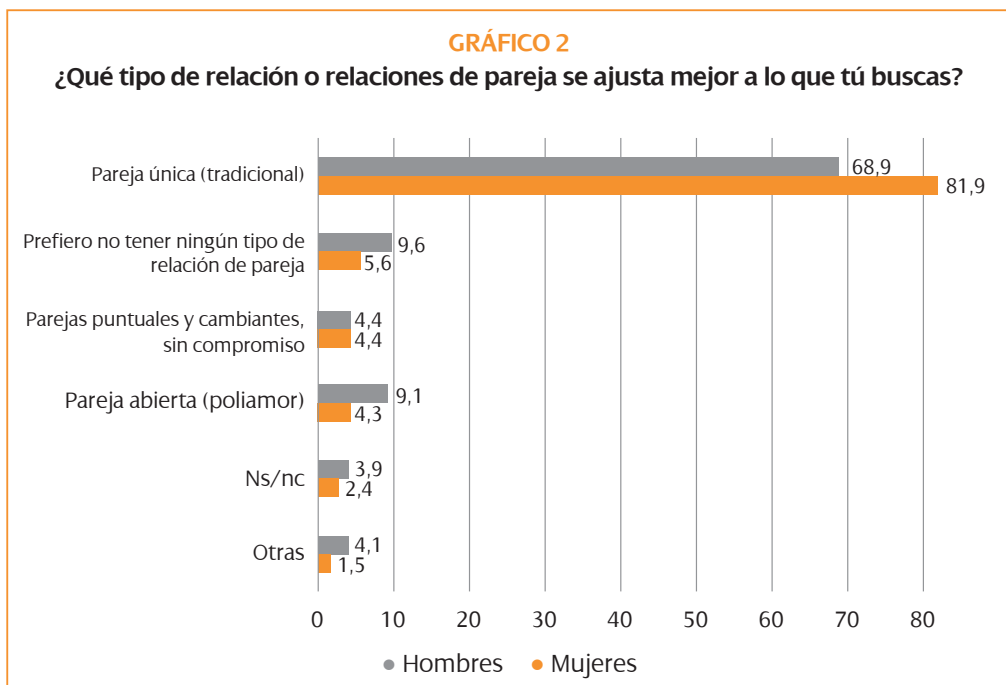
Fuente: Barómetro Juventud y Género 2019. Elaboración propia. Datos en porcentaje respecto al total de la muestra (n=1223).

pareja? Según el *Barómetro Juventud y Género 2019* (Ballesteros *et al*, 2019) para el 45,7% de los jóvenes resulta “muy importante” o “bastante importante” tener pareja, mientras que para casi uno de cada cinco (17,5%) tiene poca o ninguna importancia hacerlo (gráfico 1). Distinguiendo por edades, los que tienen entre 15 y 19 tienden significativamente más a dar poca importancia a la pareja (17,6%). Es interesante destacar que las chicas jóvenes tienen a darle algo menos de importancia, ya que tener pareja o novio/a es importante (mucho/bastante) para el 48,9% de los chicos y para el 42,6% de las chicas.

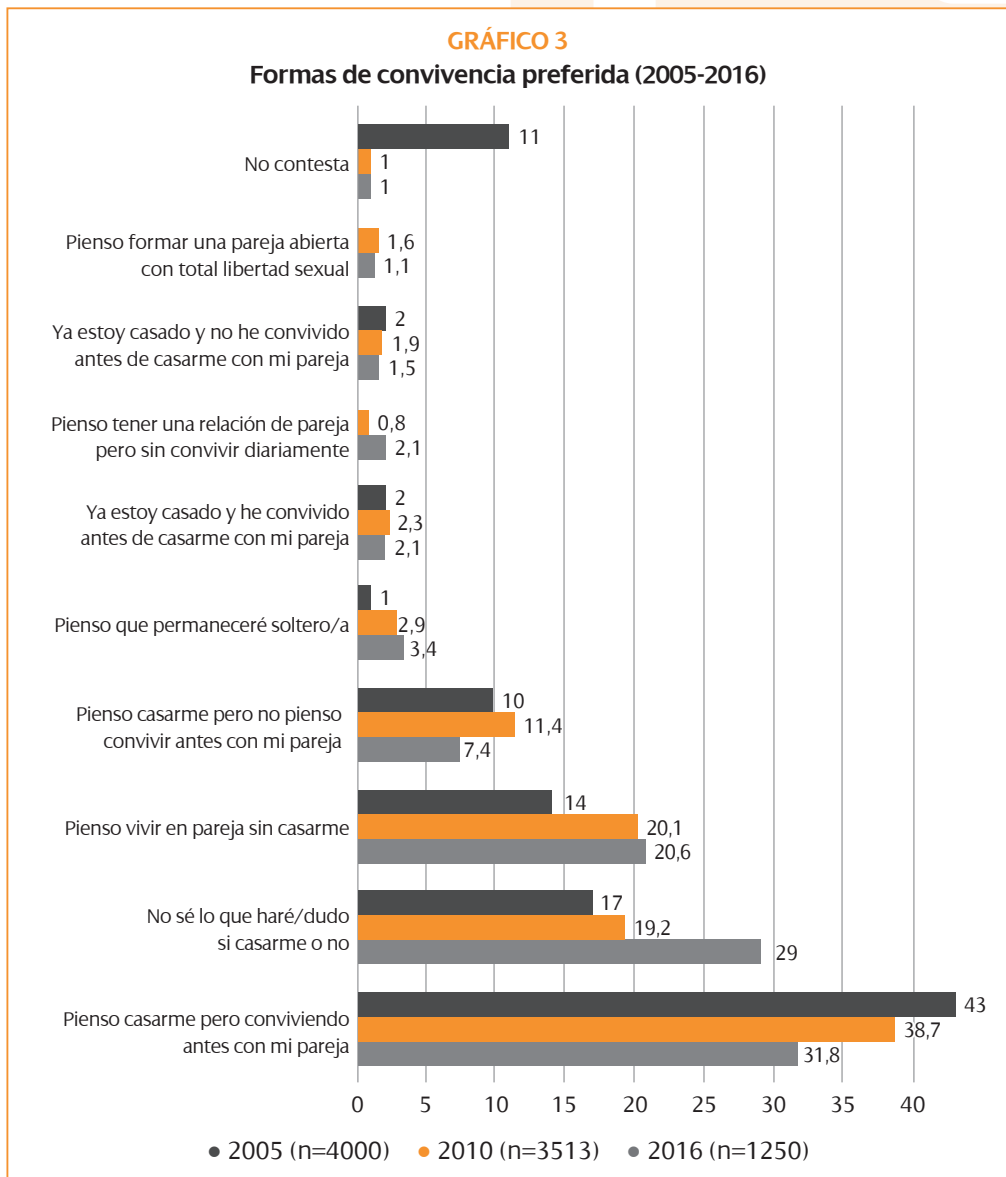
1.1 Tipos de pareja preferidos

Pero ¿en qué tipo de pareja están pensando los jóvenes cuando responden así? Para más del 80% de las chicas el ideal es la pareja única tradicional, como también lo sería, aun-

que con un porcentaje diez puntos porcentuales más bajo (cerca del 70%) para los chicos (gráfico 2). Junto a ésta, se abren paso otras opciones en sus preferencias, como son las parejas puntuales y cambiantes, sin compromiso, como una opción deseada por casi un 10% de chicos y la mitad en el caso de las féminas. De forma muy similar a las parejas pasajeras, estaría la opción de pareja abierta, un tipo de relación que en el estudio se define como pareja abierta o poliamor, también mencionada por alrededor del 10% de los chicos y la mitad de las chicas (4,3%). La mayoría de los jóvenes entrevistados están de acuerdo en que “las parejas abiertas nunca saldrán bien”, casi tanto como con que “tener pareja siempre te va a quitar algo de libertad” y que “tener pareja implica una entrega absoluta a la otra persona”. En esto se diferenciarían poco de los jóvenes de finales del siglo pasado o de



Fuente: Barómetro Juventud y Género 2019. Elaboración propia. Datos en porcentaje respecto al total de la muestra (n=1223).



Fuente: González-Anleo y López-Ruiz (2017).

sus padres incluso, sin embargo entre las actitudes ante las relaciones de pareja cobra relevancia la defensa del espacio personal y los intereses individuales, reflejando el alto grado de individualismo que parece presente en estas generaciones de jóvenes, ya que el 62,%

de los jóvenes se muestra muy o totalmente de acuerdo con la afirmación de que “en una pareja, resulta imprescindible que cada cual tenga un espacio propio e individual; no hay que compartir todo”. Y en este amplio consenso en la necesidad de respetar los espa-

cios individuales dentro de la pareja, destaca el dato de que sean las chicas quienes se muestran más contundentes, con un 73% de chicas frente al 55% de los chicos.

Y una vez dado el paso de tener una –o más de una– relación de pareja, **¿cuáles son las formas de convivencia preferidas por los jóvenes?** Si comparamos las opciones elegidas en encuestas anteriores (gráfico 3), desde el año 2005 vemos que hay algunos cambios destacados. El matrimonio ha descendido como primera opción, pues en 2016 lo mencionaban cerca del 32% de los jóvenes, mientras que diez años atrás lo hacía el 43%. Otras opciones aumentan o se mantienen igual. Pero en este tiempo lo que más ha aumentado, casi llegando a igualar a la opción del matrimonio que sigue siendo la primera a lo largo de la serie de encuestas, es la incertidumbre y duda: el porcentaje de jóvenes que contesta “no sé lo que haré/dudo si casarme o no” casi se ha duplicado en esos años, llegando actualmente a un elevado 29%.

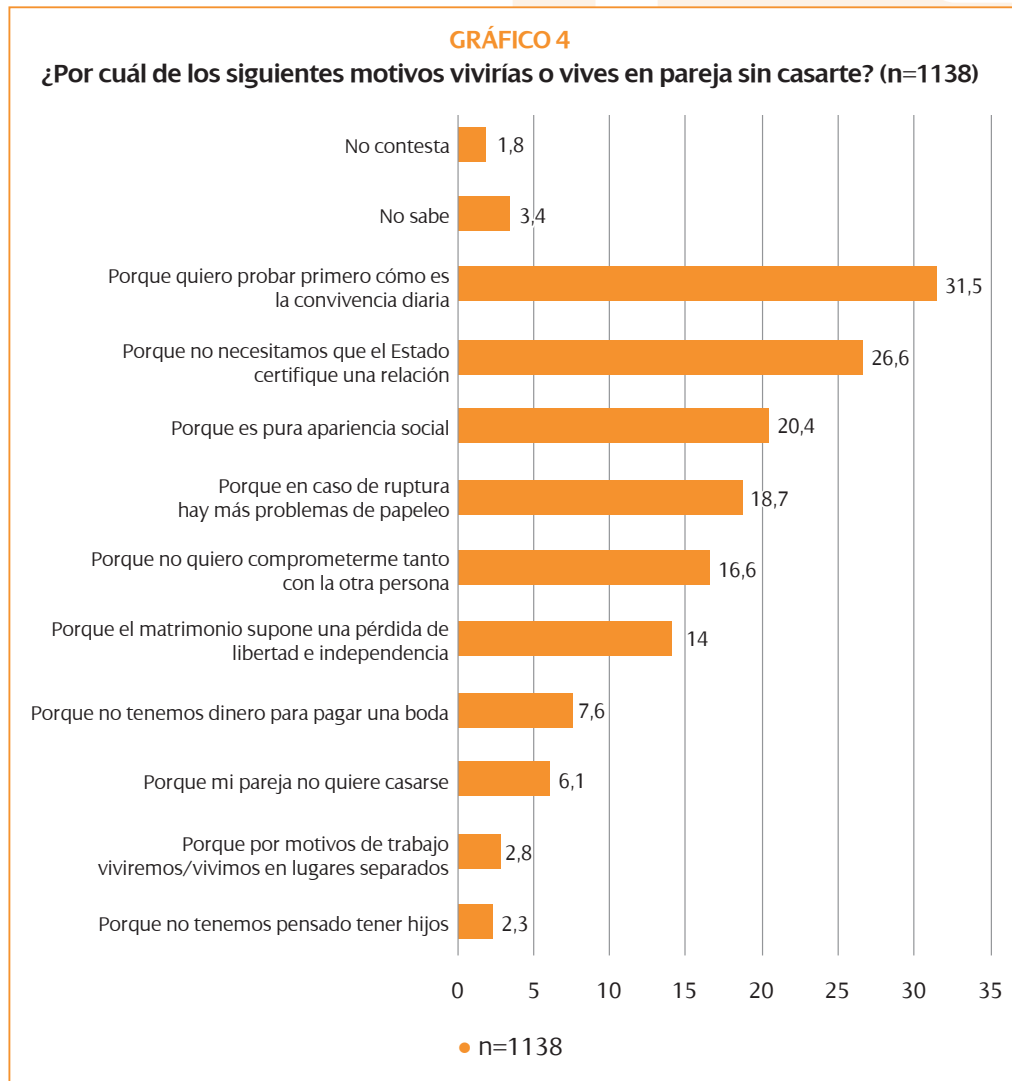
Desde principios de los años 2000 ha aumentado también la opción de vivir en pareja sin casarse y se mantiene en torno al 20% en las últimas encuestas, por lo que se puede decir que esta opción es la que elegirían uno de cada cinco jóvenes. Es importante tener en cuenta que, a medida que aumenta la incertidumbre respecto al matrimonio, algo en buena parte fundado por los problemas económicos y sociales que afectan a la emancipación juvenil y a la visión de futuro, la opción de convivencia sin matrimonio se establece como primera referencia para un alto porcentaje de jóvenes y, probablemente también, se mantenga así o aumente algo más en el futuro. Los resultados asimismo indicaban que la pareja abierta o la opción de mantener la soltería son minoritarias y no han aumentado significativamente en los últimos años. Mientras que sí aumenta el porcentaje de los que piensan formar una pareja, pero sin convivir diariamente (pasa del 0,8% en 2005 al 2,1% en 2016), algo acorde

con esa tendencia al individualismo y amor con grados de compromiso y convivencia relativizados por los valores predominantes. Finalmente, los jóvenes que contestan que ya están casados, con o sin convivencia previa, alcanzan apenas el 3% del total, siendo menos que los que piensan casarse pero sin convivir antes con la pareja, una opción preferida por cerca del 7% de los entrevistados, destacando más esta respuesta entre los jóvenes nacidos fuera de España (5,8% para los jóvenes nacidos en España y 19,5% entre los que nacieron fuera).

La identificación religiosa, en sus diferentes opciones, vemos que sí influye en la elección de formas de convivencia, demostrando que la religión siempre está muy relacionada con los valores asociados a la familia, las tradiciones y el matrimonio. Así no sorprenderá que sean los jóvenes que se definen católicos practicantes quienes más tienden a responder que se casarían sin haber convivido antes con la pareja (17%) y al matrimonio, aunque sea con convivencia previa (23%). Y por su parte, los jóvenes que se declaran agnósticos tienden más a señalar que se casarían conviviendo antes (44%), mientras que los indiferentes en materia religiosa tienden a situarse más a menudo también en una posición de duda o incertidumbre, señalando el 40% que no saben qué harán en el futuro. Y vemos que para los jóvenes creyentes de otras religiones, según la misma encuesta, es más característico que para otros querer casarse sin que exista una convivencia previa (36%) y presentan también una mayor tendencia que otros a contraer matrimonio.

2.2 Disminución de la preferencia del matrimonio

¿Y por qué piensan menos en el matrimonio los jóvenes en España actualmente –excepcionalmente, claro está, a los extranjeros y creyentes de otras religiones diferentes a la católica? En el estudio de 2017 se ha preguntado a los jóve-



Fuente: González-Anleo y López-Ruiz (2017).

nes que respondían querer convivir en pareja sin casarse, cuál sería la principal razón para preferir esta forma de convivencia (gráfico 4).

La principal razón para preferir la convivencia sin matrimonio es considerar importante tener un período de prueba antes del dar el paso al matrimonio: casi uno de cada tres jóvenes elige esta opción (31,5%). Al existir menos presión

social y familiar por motivos religiosos, fundamentalmente, en una sociedad más secularizada que religiosa como la española, esta forma de convivencia de prueba se establece como una práctica bastante común y aceptada. Junto a estos jóvenes, que diríamos que se encuentran más bien orientados hacia el matrimonio, se perfila un sector juvenil para el que el matrimonio deja de ser necesario para

mantener su relación en el tiempo, por considerarlo un formalismo burocrático-administrativo (26,6%), una apariencia social (20,4%) o una fuente de problemas legales y burocráticos en caso de ruptura (18,7%). Es decir, hay jóvenes que temen los problemas que puede suponer el matrimonio en caso de separarse, pero es algo que no les asusta tanto como la pérdida de su propia libertad junto al excesivo compromiso con la otra persona (14% y 16% respectivamente). Entre estos jóvenes sí se confirmaría una escasa orientación hacia el compromiso, incluso un temor frente al mismo. Son claros indicadores de ese “amor líquido” del que hablaba Bauman (2010). En este sentido, sí parecen tener más peso este tipo de razones que otras de tipo práctico, como la falta de dinero para casarse (7,6%), porque la pareja no quiera (6,1%), por motivos de trabajo o porque no piensen tener hijos.

2 Género y roles en la pareja: ¿entre el feminismo y el machismo aún?

Para los jóvenes *millennials* y *generación Z* las relaciones de pareja pueden que sean, en parte, lo que han sido siempre y, a la vez, encontramos que su forma de vivir las relaciones está cambiando y puede que sí sea, en algunos aspectos, distinta a la que tenían sus padres o abuelos cuando tenían la misma edad.

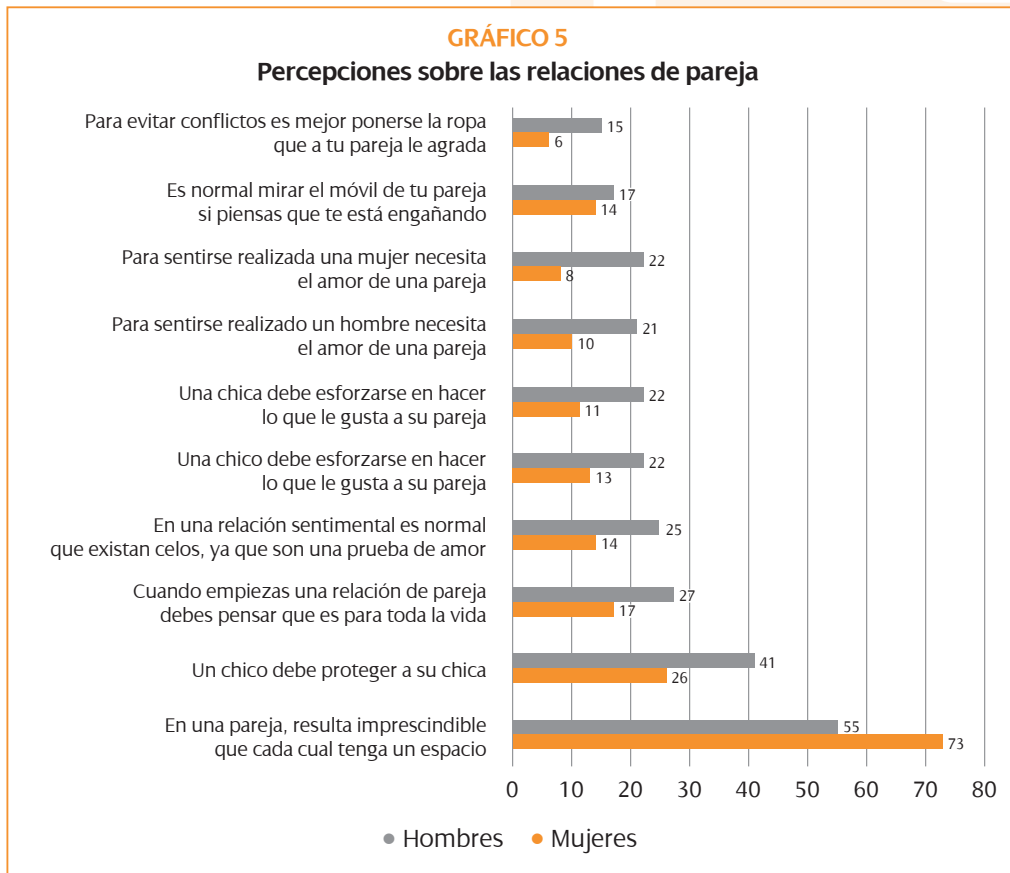
¿Por qué decimos, entonces, que en parte son iguales? Porque, desde un punto de vista sociológico, se puede decir que las relaciones cumplen funciones biológicas y sociales inherentes a la especie y la cultura humanas en cualquier momento histórico precedente y, suponemos que también futuro, siempre y cuando las máquinas—Inteligencias Artificiales y ADIs (Asistentes digitales Inteligentes), biotecnología y cibernética— no lleguen a reemplazar el *core* de las relaciones y la reproducción humanas (Leonhard, 2018).

Y ¿por qué diríamos que en parte las relaciones son diferentes? Por la liquidez y volatilidad que hay en las relaciones interpersonales —y afectivas— en esta era caracterizada por la hiperconectividad casi constante y una ética personalista y cortoplacista, resultando en relaciones descomprometidas propias de lo que el sociólogo Zygmunt Bauman denominaba modernidad y amor líquidos (2010). Y por otro lado, por las dificultades sociales que han enfrentado, con la crisis económica y el elevado desempleo, junto con los elevados precios de la vivienda y los alquileres, creando limitaciones casi insalvables para la emancipación del hogar paterno, ya que todo ello influye en imprimir un carácter diferente a los roles y actitudes de los jóvenes en sus relaciones de pareja.

Los jóvenes actualmente han sido educados en valores y actitudes igualitarias en cuestión de diferencias de género, tanto por el sistema educativo, como en el entorno doméstico y familiar, lo que no quiere decir que no persistan algunas actitudes que pueden desequilibrar la balanza hacia la infravaloración o sobrevaloración de las aptitudes o cualidades de uno de los dos géneros. Las diferencias en este sentido parecen estar menos condicionadas por características psicológicas o de personalidad individuales que por el tipo de entorno familiar, unas condiciones que serían incluso anteriores al mismo ingreso en la etapa de Educación Infantil y, posteriormente, durante el paso por el resto del sistema educativo.

2.2 ¿Cómo se sitúan actualmente las principales actitudes sobre las relaciones de pareja en cuanto a los roles?

Los resultados del *Barómetro Juventud y Género 2019* indican que, aún dentro de esta educación por la igualdad de género, los chicos y las chicas no piensan igual en algunas cuestiones consideradas tradicionalmente como



Fuente: Barómetro Juventud y Género 2019. Elaboración propia. Datos en % de acuerdo (escala 7-10) respecto al total de la muestra (n=1223).

“machistas” (gráfico 5). Por ejemplo sólo la cuarta parte de las entrevistadas opina que “un chico debe proteger a su chica” mientras que entre los chicos lo afirma el 41% de los entrevistados. Con respecto a los celos, también encontramos diferencias: uno de cada cuatro chicos muestra un alto grado de acuerdo con que “en una relación sentimental es normal que existan celos, ya que son una prueba de amor”, cuando entre las chicas sólo lo hace el 14%.

La actitud entre chicos y chicas sí coincide en cuanto a mantener la privacidad del telé-

fono móvil de la pareja en caso de sospechar que tengan una relación con otra persona, ya que entre el 14 y el 17% de chicas y chicos estarían de acuerdo con esta afirmación.

Un indicador del cambio de actitudes en las relaciones de pareja entre los jóvenes puede ser el grado en que la realización personal, en ambos sexos, se concibe de forma independiente a tener una relación de pareja; sólo el 10% o menos de las chicas piensa que la realización de ellos y ellas dependa de tener una relación amorosa, duplicando este resultado los chicos, lo que quiere decir que aquí sí

podríamos encontrar valores que han cambiado y que las mujeres jóvenes se sienten incluso más independientes de este tipo de condicionamiento de la realización personal a la relación de pareja.

De forma similar, denotando una mayor “modernidad” o independencia de los valores tradicionales entre las mujeres, parece que entre los jóvenes complacer a la pareja y la reciprocidad en ello de la misma, es una prioridad menos importante para ellas que para ellos. El porcentaje de chicos que está muy de acuerdo con que la chica debe esforzarse en hacer las cosas que les gustan a ellos, así como ellos en hacer lo que le gusta a su pareja es, en ambas afirmaciones, un 22%. Mientras que entre las chicas, el mayor acuerdo se debilita significativamente, con un 11% de ellas dando importancia a hacerlo para su pareja y el 13% a que su pareja lo haga con ellas, prácticamente la mitad que ellos. Si habíamos empezado con una cuarta parte de los chicos considerando que los celos sean normales como una prueba de amor, en este otro aspecto de la prioridad de hacer el tipo de cosas que a la pareja le guste, las chicas resultan sorprendentemente independientes, superando significativamente a los hombres. Algo que corrobora la gran

diferencia que existe también con el grado de acuerdo en la afirmación de que “en una pareja, resulta imprescindible que cada cual tenga su espacio”, donde hay casi un 20% más de respuestas femeninas que masculinas; el 55% de los chicos está muy de acuerdo con la misma, frente a un 73% de las féminas.

Para terminar el análisis de estas actitudes exploradas con los datos que recoge el anterior gráfico (gráfico 5), también se puede considerar un indicador de la mayor “modernidad líquida” de las generaciones de jóvenes analizadas, diluyendo los valores tradicionalmente asociados con el mayor sentimentalismo y romanticismo de las mujeres, y potenciando la sensibilidad y afectos masculinos. Algo más de la cuarta parte de los chicos jóvenes está muy de acuerdo con que “cuando empiezas una relación de pareja debes pensar que es para toda la vida”, mientras que el porcentaje de las chicas es exactamente 10 puntos menor (27% y 17%). Un dato que resulta también muy significativo sociológicamente como indicador del cambio de valores existente entre los jóvenes *millennials* y *generación Z* en sus percepciones y actitudes sobre las relaciones de pareja.

2.2 Formas de convivencia actualmente

Visto lo anterior, **¿qué indican los datos más recientes sobre las formas de convivencia en la actualidad para los jóvenes?** Como se dijo antes, las barreras para la emancipación juvenil son grandes, luego también son barreras para la convivencia en pareja fuera del hogar familiar. Según el *Barómetro Juventud*



TABLA 1

¿En un futuro te imaginas con pareja?	Si	No	Ns/nc
Mujeres	88,3	3,6	8
Hombres	84,9	6,5	8,6
¿En un futuro te imaginas con hijos?			
Mujeres	70,1	17,6	12,3
Hombres	66,3	20,2	13,5

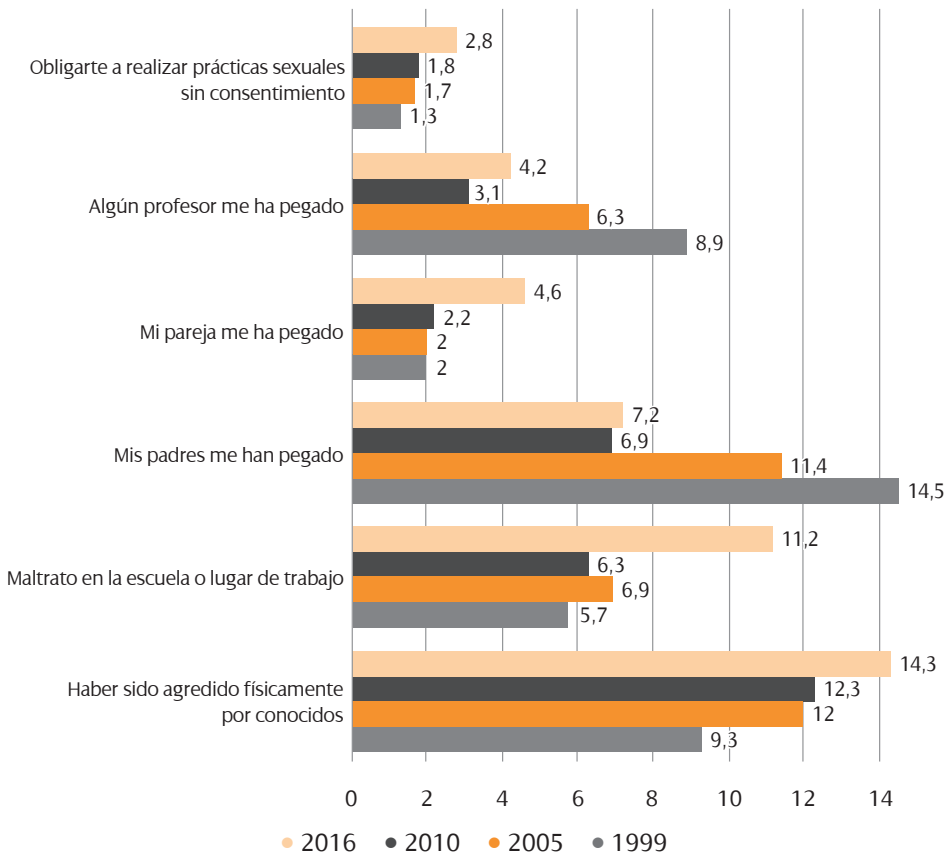
Fuente: Barómetro Juventud y Género 2019. Elaboración propia. Datos en % de acuerdo (escala 7-10) respecto al total de la muestra (n=1223).

y *Género 2019* uno de cada cuatro jóvenes vive con su pareja de forma autónoma, siendo mayor el porcentaje de mujeres (33%) que de hombres (19%), mientras que compartiendo piso con otras personas encontramos alrededor del 9% de los jóvenes y otro tanto viviendo solos (11% de chicos y 5% en chicas). Más allá de las dificultades para lograr dar el paso de dejar el nido familiar, las condiciones para la emancipación, vistas por los mismos jóvenes, dependen sobre todo de “sentir necesidad de independencia” (64% de menciones entre las chicas y 49% chicos) y “querer vivir en pareja” (37% chicas y 44% chicos). Por lo tanto, el impulso hacia la independencia y la importancia de las relaciones de pareja pesan más que otras razones, como las exigencias laborales o de estudios o tener conflictos en casa con los padres. Al preguntarle a los jóvenes por las **condiciones que deben darse para poder emanciparse**, con rotundidad las respuestas apuntan a las condiciones económicas que constituyen la estabilidad laboral (más del 65% de respuestas) y contar con un salario suficiente (en torno al 60%), muy por detrás de éstas se encuentran el contar con el respaldo económico de la familia (14%) o contar con apoyos públicos o vivir cerca de los padres.

Con los datos anteriores que demostraban la importancia actual que tienen para los jóvenes la pareja y las necesidades de emancipación, los datos más recientes confirman que más del 85% de los jóvenes se ven a sí mismos en el futuro con pareja, y más del 65% se imagina que tendrá hijos en el futuro (tabla 1). Con respecto a los hijos, es interesante destacar las diferencias entre chicos y chicas, ya que las chicas tienden más a responder que sí querrían hijos (70%), pero con un margen para la indecisión y la negativa también alto, como es el caso para los varones, con casi uno de cada tres fuera de la afirmación de verse en un futuro con hijos.

Las **razones para la negativa a tener hijos** podemos encontrarlas en buena parte en las mismas dificultades laborales, de autosuficiencia económica y de dificultades para la emancipación, que hacen pensar a la mayoría de los jóvenes que “no hay que tener hijos si no se tiene recursos para mantenerlos y educarlos”, pues un 70% de los jóvenes se muestra muy de acuerdo en mayor o menor medida con esta afirmación. Por esta razón no sorprenderá que cerca de la mitad de los jóvenes (45%) se muestre de acuerdo también con que la decisión de no tener hijos sea “un acto de responsabilidad en el contexto actual” según esta misma fuente del Barómetro de 2019.

GRÁFICO 6
Evolución del porcentaje de jóvenes que sufren determinadas agresiones



Fuente: González-Anleo y López-Ruiz (2017). Elaboración propia.

3 Violencia de pareja, agresiones y malos tratos: el peligro de las redes sociales

Los medios de comunicación se hacen eco de las incidencias de violencia dirigida hacia las mujeres por parte de sus parejas, hechos que sin duda desatan una gran alarma y condena social. Dado que es difícil estimar si la mayor presencia de estas noticias se corresponde con una mayor incidencia de formas de agresión y violencia, en el informe *Jóvenes españo-*

les entre dos siglos (González-Anleo y López-Ruiz, 2017) se sondeaba la situación actual de este tipo de incidencias. Y una de las situaciones que más se había producido es haber sido "maltratado o intimidado por compañeros de clase o de trabajo a través del móvil o aplicaciones del móvil y a través de las redes sociales", ya que en torno al 12% de los jóvenes confesaba haber tenido este tipo de presiones alguna vez o frecuentemente. Estas formas de acoso y agresión se han denominado como *ciberacoso* o *ciberbullying* y, aunque no

tengamos datos para corroborarlo, podemos suponer que, en cierta medida, también se producirán entre parejas conflictivas, así como en casos de relaciones pretendidas y no deseadas por una de las partes.

Un indicador que sí aparece claramente definido es el de la violencia o agresión que se produce específicamente a través del uso de los teléfonos móviles al difundir fotos o vídeos de contenido sexual sin el consentimiento del joven o la joven implicados; encontramos que un 8% de los jóvenes señala haber sufrido este tipo de situación, la mitad de ellos frecuentemente (3 o más veces en el último año). Se trata de una violencia que sufren mucho más las mujeres y que puede llegar a tener importantes consecuencias sociales y psicológicas, al igual que ocurre con las agresiones, por lo que deberían tenerse en cuenta también a la hora de prevenir y abordar relaciones problemáticas en parejas.

Entrando con más detalle a analizar los casos de jóvenes que sufren determinadas agresiones (gráfico 6), para comparar la incidencia de la violencia entre parejas, vemos que los casos de jóvenes que se declaren agredidos por sus parejas se acercan al 5%. Así pues, los datos indicarían que son más los problemas relacionados con el mal uso de las tecnologías y las redes sociales antes descritos. No obstante, las encuestas realizadas entre los años 1999 y 2016 muestran que han aumentado considerablemente tanto las agresiones directas por parte de la pareja (de un 2% en 1999 al 4,6% en 2016), como también aumentan los casos de haber sido obligados a realizar prácticas sexuales sin consentimiento previo (del 1,3% en 1999 al 2,8% para 2016).

Esta tendencia registrada en el aumento de los casos de agresiones recibidas por parte de la pareja y agresiones de tipo sexual debe tomarse como una luz roja, para abordar estos problemas y su prevención tanto en el ámbito educativo y pastoral como en el de orien-

tación juvenil dentro de la familia. Dos ámbitos los anteriores, el educativo y el de la familia, en los que las agresiones han descendido notablemente en este mismo período de tiempo analizado, como se puede ver en el descenso de un 4,7% de incidencias de agresión por parte de un profesor y un descenso aún mayor (-7,3%) para los castigos físicos por parte de los padres. Sin embargo, las agresiones por parte de conocidos o amigos y las sufridas en la escuela o en el lugar de trabajo aumentan alrededor de un 5% en ambos casos, situándose en porcentajes de más del 10% en 2016.

4 Algunas reflexiones finales

Pocas son las conclusiones a las que se puede llegar en el análisis de la cambiante realidad social en casi ningún ámbito, y tampoco en éste de las relaciones de pareja, pues son tantas las preguntas que nos pueden sugerir los datos que tenemos sobre los roles masculinos y femeninos en la pareja, sobre la independencia e individualismo que los jóvenes subrayan tanto incluso dentro de las relaciones de pareja, sobre las formas de convivencia y el futuro en esos hogares que algún día formarán las parejas jóvenes.

Sin embargo, siempre podemos plantear algunas reflexiones finales acerca de estas aproximaciones a la vivencia de las relaciones de pareja. Como su vigente importancia, aún por encima del individualismo y la idiosincrasia juveniles. Por otro lado, parece que aún con todos los medios comunicativos a través de internet y las redes sociales, estos jóvenes hiperconectados encuentran difícil lograr relaciones duraderas, aunque les resulta fácil buscar emparejamientos mediante las ya no tan nuevas aplicaciones de citas como *Tinder*, *Meetic* o *Badoo*, por ejemplo. Y quizá para ellos sea salir de ese mundo más aséptico y descomprometido de las relaciones virtuales para dar el salto al mundo real de las rela-

ciones, con su día a día y sus altibajos como contrapunto a ese mundo ideal que pueden estar buscando en la relación romántica.

Cerrando este artículo en el que se han analizado algunos datos sociológicos actuales sobre los jóvenes en el campo de las relaciones de pareja, siguen unas **recomendaciones de orientación práctica para los acompañantes y orientadores** de parejas juveniles:

- La mayoría de los jóvenes tienen claro que tener pareja es importante, aunque pueden no tener tan claro qué clase de compromisos y cesiones de su libertad personal tienen que ofrecer para hacer que una relación crezca y sea estable.
- Es importante ayudar y orientar para superar los problemas económicos y laborales, pues estos siguen pesando entre las principales razones para impedir o limitar la convivencia en pareja.
- Es conveniente apoyarles también para que logren tener acceso a una vivienda, ya sea por vía del apoyo familiar, ayudas públi-

cas o privadas, planificando y estudiando bien las diferentes posibilidades que tengan para ello.

- Los jóvenes millennial y de la generación siguiente dan muestras de sensibilidades diferentes a las de los jóvenes de otras décadas, por su educación, por el contexto social, por sus expectativas vitales, por lo que hay que estar abiertos a sus necesidades y dudas en la definición de roles dentro de la pareja.
- Conviene recordar que la convivencia con la pareja previa al matrimonio es una forma muy aceptada por los jóvenes y que, para muchos, ésta no excluye el ver posible un futuro matrimonio.
- Por último, es necesario también estar alerta con cualquier situación de violencia o agresión dentro de la pareja, ya que ésta no sólo puede ser física o psicológica en interacción directa, sino también con medios informáticos o digitales, sobre todo desde que el teléfono móvil se ha convertido en un terminal con permanente conexión a internet y las redes sociales.

JOSÉ A. LÓPEZ-RUIZ

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALLESTEROS, J.C., Rubio, A., SANMARTÍN, A. y TUDELA, P. (2019). *Barómetro Juventud y Género 2019*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

BAUMAN, Zygmunt (2010). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, México.

COMBI, Chloe (2015). *Generation Z: their voices, their lives*. Penguin, Reino Unido.

D'AMBRA, María Agustina (2018). "Amor en tiempo de millenials: ¿por qué a los jóvenes les cuesta tanto encontrar pareja estable?" en *Infobae*. Disponible

en <https://www.infobae.com/tendencias/2018/02/22/amor-en-tiempo-de-millennials-por-que-a-los-jovenes-les-cuesta-tanto-encontrar-pareja-estable/>

GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, Juan M. y LÓPEZ-RUIZ, José A. (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*. Fundación Santa María, Madrid.

GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, Juan M. (2015). *Generación selfie*. PPC Editorial, Madrid.

LEONHARD, Gerd (2018). *Tecnología versus humanidad: el futuro choque entre hombre y máquina*. The Futures Agency, Suiza.